



Arq. Alfredo Ramírez Avilés, Licenciado en arquitectura y urbanismo, con estudios en el doctorado de arquitectura biológica, director fundador de la escuela de arquitectura de la UH y actualmente profesor de diseño arquitectónico.

## La arquitectura está enferma

Respecto a la salud del habitante, en todo sentido, abordaremos el tema de la arquitectura. Para empezar, utilizamos a manera de ejemplo genérico, un artículo del verano de 2008 de la revista de bioconstrucción, energías renovables, permacultura y decrecimiento, EcoHabitar, en el que nos hablan del premio Pritzker 2008, describiéndolo como arquitectura inhabitable e insostenible.

En el artículo, hacen referencia a la torre Agbar de Barcelona, del arquitecto Jean Nouvel. En teoría el premio debería ser otorgado a arquitectos vivos que hayan mostrado talento y contribuido al enriquecimiento de la humanidad, por el alto nivel de creatividad, calidad y funcionalidad de sus obras... y ¿donde están esos atributos en la obra de Nouvel?

Según encabezan en EcoHabitar. Este premio arquitectónico es, de nuevo, el triunfo de la estética, el culto vano a la forma, contrapuesto a la ética social y ambiental. El edificio, continúan, no parece ser una muestra de enriquecimiento de la humanidad, tampoco es una obra funcional, pues sufre el síndrome del edificio enfermo, que causa en los trabajadores brotes de Lipoatrofia, SFC (síndrome de fatiga crónica), (fibromiálgia) y abortos, entre otros muy variados síntomas, y que es habitual en muchos de los edificios y viviendas modernos de hoy en día, como la torre Agbar, en los que se dan unas condiciones ambientales nocivas por la alta concentración de materiales e instalaciones tóxicas en un espacio cerrado, demasiado hermético, mal ventilado y tecnificado en exceso, por decir algo.

Es evidente que en la arquitectura, como en tantas otras cosas, [se han olvidado] de algunas claves muy importantes a la hora de construir. Para resumir, lo que los arquitectos no tienen muy en cuenta, al menos a la vista de nuestras ciudades en el presente, es que la realidad está compuesta de electricidad (ondas en movimiento [energía]), y por lo tanto, no están teniendo en cuenta como esta electricidad se mueve en los entornos en los que habitamos. ¿Por qué es esto importante? Pues porque del mismo modo que en un cuerpo ha de haber una buena circulación de la sangre (que si recordamos, al transportar hierro influencia a nuestros campos electromagnéticos y viceversa), en el lugar donde habitamos ha de haber una buena circulación de la electricidad, un reciclaje bioelectromagnético, sino, ésta influenciará negativamente la relación simbiótica con nuestro electromagnetismo, que está íntimamente conectado a nuestra salud y nuestro ADN, debilitando nuestro sistema inmune y nuestro equilibrio emocional y mental, entre otros.

Así de simple!

Lo más importante es que existe ciencia que explica todo esto y tiene unos principios muy sencillos. Lo increíble, es que todo apunta, de nuevo, a la fractalidad y a la proporción áurea. Recordemos que algo fractal es sinónimo de natural, es decir, que emula a la naturaleza tanto en sus formas y proporciones, como en sus materiales. Es evidente que si a la naturaleza no se la perturba, ella desarrolla una arquitectura perfecta, biológica e inmortal, que perdura en un planeta hasta que éste se ve afectado por cualquier cambio que altere sus procesos bioquímicos naturales. Gracias a esta simple observación solo hemos de fijarnos en las geometrías que encontramos en las estructuras de la biología y de la naturaleza eléctrica de nuestro planeta para adoptar

esos modelos de construcción y comunicación en vez de los que tenemos. El secreto está en las matemáticas de la naturaleza: la proporciones áureas, el numero Phi (1.618), Pi (3.14), el logaritmo de Euler y en la resonancia fractal de la forma, que opera en todas las escalas del universo. Podemos hablar que la proporción basada en esas matemáticas es sagrada y es sustentable a lo largo de toda la creación, y que la escala es profana pues se dan los mismos principios en todas las escalas, desde las partículas subatómicas hasta el universo entero.

Seamos prácticos. ¿Cómo definiríamos un material fractal? Es sencillo... miraos esta gráfica que hemos tomado prestada de nuestro amigo Dan Winter.

	METALES	MADERAS	PIEDRA..ETC.	TEJIDO
<b>+ FRACTAL</b>				
campo magnético que sirve a toda la vida	oro paladio platino plata cobre hierro	alta granularidad y contenido en minerales madera dura	granito caliza paramagnética diamagnética	cáñamo seda algodón lana
<b>- FRACTAL</b>				
campo magnético tóxico para toda la vida	estaño acero aluminio	baja granularidad y contenido en minerales madera blanda	arenisca vidrio plástico	polyester

En ella se puede ver qué materiales son más fractales o naturales y qué materiales lo son menos. Es fácil comprender que materiales naturales como el oro o el paladio, buenos conductores, permitan un mayor flujo y reciclaje de electricidad, asemejándose al agua, y que elementos como el hierro, al ser tratados con calor extremo para fabricar aleaciones como el acero, vean alteradas sus geometrías moleculares, perdiendo así parte de su conductividad eléctrica, o su "buen fluir". Pasamos de una forma geométrica natural a una alterada por el hombre. Esto pasa del mismo modo en maderas, piedras o tejidos, haciendo mucho más saludable el estar rodeado de materiales naturales o fractales que de materiales sintéticos, que "sangran" nuestro bio-campo energético pues tienden a desequilibrarlo y fragmentarlo.

Construcciones increíbles de nuestro planeta como las pirámides de Egipto o Méjico, Stonehenge, las catedrales, arquitectura greco-romana, poblados construidos

en geometría fractal en África... siguen estas normas geométricas naturales (la proporción áurea), que llevaron a hombres como Leonardo DaVinci a promover el retorno a las formas clásicas, eje central del movimiento renacentista (que ahora vemos como un "movimiento artístico"), pero que fue más bien un llamamiento a que se comprendieran ciertas claves, totalmente controladas por los poderes del momento y que tienen poco tiempo de haber emergido a la luz del día en nuestra civilización occidental.

La comprensión de estas claves sencillas ayudarían a nuestros arquitectos a volver a entender el concepto de arquitectura sagrada como arquitectura sustentable, para la vida y como resultado, el que tuviéramos la oportunidad de volver a dibujar el aspecto de nuestro mundo. Pasar de un acumulador energético artificial y estructuralmente incoherente a un capacitor biológico-fractal y coherente, como mostramos en estas dos imágenes.



La de la izquierda funciona como un capacitor biológico, que se fractaliza hacia el punto de implosión, o centro emisor/receptor de la estructura de campo, centrando las fuerzas del espacio y por lo tanto del entorno inmediato que nos rodea. La de la derecha funciona como un acumulador artificial, que todo lo explota y lo fragmenta!

Ciudades y viviendas, como acumuladores artificiales impiden el florecimiento de la vida orgánica, tanto del medio ambiente o entorno construido, cómo la de los ciudadanos!

Un acumulador artificial se caracteriza por abundar en formas cúbicas y razón de octava, números y proporciones que son múltiplos o submúltiplos en progresión aritmética, 2,4,8, 16, etc.; utiliza materiales de construcción con un bajo nivel de fractalidad o sea de vida; es invasivo con el terreno, o sea, se construye sin hacer una lectura previa de la calidad biológica del mismo; el tiempo de construcción está basado en la rentabilidad y las leyes de mercado; busca [incubar] el campo electromagnético y separarlo del entorno; promueve la conciencia de “colmena”, donde las personas que habitan están orillados a pensar igual, sentir y hacer lo mismo que el resto de quienes viven ahí. Asimismo, limita la individualidad y genera individualismo, creándole al ser humano la ilusión de [completitud y conexión con el ambiente], pero que en el fondo, lo desconecta y aísla: basta con ver cualquier gran metrópoli del planeta donde los seres humanos que la habitan caminan mecánicamente y son carentes, por lo general, de un contacto emocional profundo”!

También mina la carga electromagnética y no permite la comunicación del ADN con el campo fractal del medio ambiente, pues no permite la implosión de esta carga que al centrarse crea gravedad. Ordena el biocampo en secuencias de octava; su consecuencia es la acumulación, el acaparar emociones, pensamientos, vivencias, contaminación, etc. Está sobresaturado de puntos de explosión y de diseños en líneas rectas, esquinas

angulares y formas en obelisco, donde se proyecta la carga electromagnética, el que debe hacer tierra es el habitante, no tiene principios de sustentabilidad. Espacios así están destinados a ser parásitos de todo tipo de recursos naturales, ya que, por lo general, las ciudades viven a expensas del agua y de la comida que se genera en los alrededores de las mismas; finalmente, originan una alta concentración de interferencia destructiva de las ondas (la red de los campos electromagnéticos que conforman el medio ambiente local, y también el no local.

En suma, la arquitectura está enferma; al igual que nuestra civilización por haberle dado la espalda a la naturaleza y habernos aislado de nuestro entorno natural de muchas formas, el estudio de casos del síndrome del edificio enfermo [al igual que las viviendas- ya abarrotada en los países del primer mundo los expedientes.

Repetimos, es evidente que la naturaleza tiene una manera de construir. Lo único que hicieron nuestros ancestros fue observar lo que les rodeaba y aprender de ello... y quizá, es lo único que deberíamos volver a hacer nosotros. La Ciencia apoya esta tesis, desde muchos y muy variados puntos de vista.



#### BIBLIOGRAFÍA:

“El Poder de la Vida en la Geometría Sagrada y la Arquitectura Biológica de Arturo Ponce de León y Ninón Fregoso”, e Book, 2009, Méjico.

Revista “Eco-habitar”, Verano del 2008, artículo, El edificio enfermo y la Torre Agbar, España.